

TEMA 2

UN CORAZÓN DURO

Paty entró saltando feliz a la escuela, cuando de pronto sintió que algo se atravesaba en su camino y rodó por el suelo. Cuando se levantó limpiándose las rodillas lastimadas escuchó que un compañero se reía a sus espaldas y le decía: -¡Eres la niña más tonta de la escuela! ¡Ja, ja, ja! Era Rafael, el niño más temido del colegio, tenía 9 años, siempre molestaba a los demás, especialmente si eran más pequeños que él. No tenía amigos y a la hora del recreo se entretenía poniendo el pie a los niños que jugaban haciendo que se cayeran, o tiraba piedras para lastimar a los pajaritos que volaban de árbol en árbol.

Muchas veces, la maestra tenía que pedir a Rafael que saliera del salón, pues molestaba a sus compañeros y no los dejaba realizar sus deberes escolares. ¡Todos son unos tontos! – gritaba Rafael mientras salía del salón dando un gran portazo.

Cuando aquella tarde Paty llegó a su casa con las rodillas raspadas y la falda sucia, le dijo a su mamá: -¡Rafael es el niño más malo del mundo! La mamá se preocupó por las palabras de Paty ¿Podía ser un niño de apenas 9 años el más malo del mundo?.

Al otro día Paty y su mamá fueron a la escuela, cuando la niña entró, la mamá decidió permanecer unos minutos más en la puerta de la escuela y le preguntó a una de las maestras donde podía encontrar a Rafael.

-Allí está- dijo la maestra señalando un rincón del patio de la escuela donde Rafael estaba sentado con la cabeza entre las rodillas, con una expresión de tristeza en el rostro.

-Rafael ¿puedo hablarte un momento?- El niño hizo un gesto desafiante con la cabeza y le dijo: -¿Qué quiere? – la mamá se agachó junto a él al momento que le decía: Quiero que me digas ¿Por qué tiraste a Paty ayer? El niño se puso de pie y dijo gritando: -¡Porque es una niña boba!- y se fue

corriendo.

Aquella tarde, mientras Paty merendaba, la mamá dijo: -Vamos a darle una lección al niño malo- ¿De verdad mamá? ¿Qué haremos? -Esto es lo que haremos- dijo la mamá preparando un exquisito sándwich de queso- y continuó-. Mañana a la hora del recreo puedes acercarte a Rafael y decirle que compartirás tu lunch con él.

-Mamá- dijo Paty -yo no puedo hacer algo bueno por un niño que es tan malo-

-Si lo haces seguirás el ejemplo de Jesús. A Él lo lastimaron, le dieron golpes, lo maltrataron, pero nunca les devolvió mal por mal. Siempre perdonó y amó.

Rafael tenía un corazón duro y el corazón duro puede ser ablandado por el amor y las buenas acciones.

Cuando Rafael recibió la acción bondadosa de Paty, se sintió avergonzado, su corazón duro se enterneció y desde aquel día comenzó a cambiar. Pronto Rafael cambió su corazón duro por un corazón bondadoso y tierno.

En la Biblia encontramos la historia de un niño que endureció su corazón; desde pequeño sus padres le habían enseñado a escuchar y obedecer la voz de Dios. Pero un día cuando ya era grande decidió que era mejor hacer su voluntad.

-¡Estoy cansado de hacer lo que ustedes me dicen!- le dijo a sus padres.

-¡Quiero tomar mis propias decisiones, deseo hacer lo que yo quiera!

Los padres se sintieron muy tristes al oír estas palabras de labios de su amado hijo.

Con gran pena veían que se juntaba con malos amigos. Comía y bebía alimentos perjudiciales para la salud, y se volvió mentiroso, arrogante y peleonero.

El muchacho, estaba muy emocionado porque por fin podía hacer todo lo que quería sin tener que escuchar los consejos de nadie. Sansón había sido escogido por Dios desde antes de su nacimiento para una misión especial. Dios deseaba que fuera un gran héroe pero él prefirió hacer su propia voluntad. Se sentía fuerte y poderoso, pensaba que no

necesitaba la ayuda de nadie, olvidó que toda la energía y fuerza que tenía venía de Dios. Y cuando Dios se apartó de él las cosas empezaron a salir muy mal.

Los falsos amigos lo traicionaron, finalmente ciego y enfermo fue puesto en la cárcel donde trabajaba como esclavo, dando vueltas a la rueda de un molino sin parar ni un instante.

Un día cuando todo el pueblo de los filisteos se juntó para hacer una gran fiesta a su dios Dagón, trajeron a Sansón y lo pusieron en medio de las columnas del templo para burlarse de él.

¡Pobre Sansón! Su corazón endurecido se ablandó y aquel día pidió a Dios con mucho dolor y llanto, diciendo: -¡Señor, acuérdate de mi ahora, y dame fuerza, te lo ruego, solamente esta vez! (Jueces 16:28)

Dios escuchó la oración de Sansón, quien recobró las fuerzas perdidas y derribó el templo. Aunque Dios lo perdonó por haber endurecido su corazón, Sansón tuvo un final triste porque murió con todos los filisteos en el templo de Dagón.

Querido amiguito (a), ¡Cuidado! Porque nosotros también podemos ser como el protagonista de esta historia, a veces nos cuesta comprender que es mejor caminar en la vida escuchando la voz de Dios que haciendo nuestra propia voluntad.

Recordemos que lo que hace endurecer el corazón se llama PECADO, y pecado es hacer lo malo, lo que entristece el corazón de Dios. Al comienzo nos sentimos mal cuando cometemos un pecado, pero poco a poco dejamos de sentirnos mal hasta que el corazón está duro como esta piedra. (Use una piedra y un poco de arena). Una piedra está hecha de muchos granitos de arena, que se van juntando hasta hacerse duras e indestructibles. Lo mismo hace el pecado en el corazón de las personas, al principio hacemos pequeñas travesuras y con el tiempo se van haciendo un hábito tan malo que no podemos abandonar y nuestro corazón se hace duro.

Te invito a entregar tu corazón a Jesús y Él cambiará nuestros corazones de piedra en corazones de carne, que amen a Dios.

